

La Hoja Obrera

Publicación periódica de la
Organización Comunista Proletaria



Declaración de Principios

- 1. Sostenemos claramente la vigencia de la lucha de clases como motor de la historia, lo que implica reconocer que ante la plena vigencia e incluso expansión y revitalización del capitalismo, la contradicción fundamental sigue siendo la contradicción Capital-Trabajo. Es decir una minoritaria clase propietaria del Capital y los medios de producción que explota, aliena y domina a una mayoritaria clase obrera que vende su fuerza de trabajo, como única estrategia para la subsistencia.
- 2. De lo primero se desprende, de manera precisa, la vigencia de la clase obrera como sujeto primordial de la revolución por su lugar en las relaciones de producción. Dada justamente la contradicción principal, no habrá cambio posible ni derrota de la explotación capitalista sin la participación central de la clase obrera como sujeto portador del cambio. Junto a la clase obrera, por supuesto participarán otras fracciones del pueblo que comparten con ella el destino de sujetos alienados y explotados (estudiantes, campesinos, profesionales, etc.).
- 3. De esto se deduce claramente que el capitalismo, en cualquiera de las formas que hoy se presenta, en tanto organización económico-política sigue siendo la instancia a superar.
- 4. Pero debemos reconocer la complejización que adquiere, cada día más, el capital en sus diferentes formas y fracciones de clase en tanto clases dominantes, así como de la complejización de los mecanismos de dominación y explotación. Junto a la producción de mercancías, el proceso de financiarización ha crecido, y sigue creciendo a pasos agigantados, haciendo a su vez cada vez más difuso los mecanismos de dominación y manejo de la economía, que repercute en una profundización de los mecanismos de saqueo tanto de recursos como de explotación de la clase obrera y el pueblo.
- 5. La clase obrera, vía las recurrentes transformaciones de la organización del capitalismo se ha complejizado, diversificado y fragmentado, redundando en una notable pérdida de la conciencia de clase. Del clásico obrero de fábrica, de la época de la cadena de montaje, se ha pasado a una diversificación que incluye a estos mismos más una variada gama de trabajadores temporarios, tercerizados, precarizados, excluidos, cuentrapropistas (más llamados “emprendedores”), etc., con muy variado grado de protección laboral y sindicalización, observándose una fuerte



tendencia a la mínima expresión de ambas variables. Estas situaciones han ayudado a ocultar cada vez más la explotación del Capital por sobre el Trabajo y redundado en un alejamiento de la clase trabajadora de sus principios reivindicativos, dándose así una notable situación de pérdida de conciencia de clase. De aquí, que el trabajo político debe afinarse y adecuarse máximamente a estas nuevas situaciones.

- 6. Nos posicionamos a partir de una diferenciación clara y sin concesiones de todas las lecturas posmodernas que reemplazan a la clase por la identidad y las diversidades. Si el marxismo dialéctico reconocía la importancia de la subjetividad, las versiones posmodernas han reemplazado clase x identidad, minorías, parcialidades y “disidencias”. Retomar entonces las enseñanzas del marxismo dialéctico que reconoce a la clase como contradicción principal y las diferentes aristas de la subjetividad/identidad como base para las contradicciones complementarias.
- 7. Hablamos de marxismo dialéctico para diferenciarlo del marxismo mecanicista que tanto ha impregnado el debate intelectual durante el siglo XX. Este último se define como aquel que se olvida del principio dialéctico de la contradicción como explicación de la realidad, y de ésta como proceso histórico en constante transformación. Un marxismo mecanicista establece categorías y clasificaciones de las relaciones humanas como si fueran inmutables y rígidas y desprecia todo aquello que exceda la materialidad más simple de la existencia. Solo una lectura realmente dialéctica puede entender los cambios en las formas que asume el Capital y sus mecanismo de explotación, junto a los cambios que sufre la fuerza de trabajo a lo largo de la historia, además de la dimensión ideológico-político-cultural de la existencia asociada a las relaciones de dominación y alienación.
- 8. Urge reconocer el perfeccionamiento por parte del Capital y los Poderes Dominantes de los mecanismos y dispositivos de alienación como forma de cooptación de las masas para transformarlas en servidumbre voluntaria del proceso de explotación. Esto implica reconocer el mundo de la cultura, la ideología como campos de disputa en los cuales el Capital ha desarrollado múltiples, complejos y exitosos mecanismos para anular la conciencia de clase
- 9. Abogamos por la necesidad de reconocer la nueva realidad geopolítica internacional y la decadencia de Occidente como único modelo político-social, que genera una disputa interna entre posiciones liberales más asociadas a los procesos financieros globales y posiciones conservadoras con perspectivas más predominantemente soberanistas. El proceso de mundialización del capitalismo contemporáneo nos presenta la disputa entre nuevos bloques, luego de la desaparición del socialismo realmente existente. El imperialismo yankee y sus aliados de la OTAN se encuentran en franca decadencia y frente a ellos emerge un bloque liderado por la región Eurasia Pacífico (China-Rusia-India) que disputa hegemonía con renovadas formas de expansión sobre el globo. A su vez, es fundamental no perder de vista las nuevas estrategias del liberalismo con sus revoluciones de colores y sus luchas vía ONGs y Fundaciones anclados en los principios supuestamente democráticos de la Agenda 2030 (ecologismo, liberalismo individualista, subjetivismo identitario, derechos individuales y nunca colectivos, anulación de la clase, negación de la explotación social)
- 10. Consideramos de una importancia clave al trabajo teórico intelectual y el análisis de la realidad para conocer los mecanismos visibles y ocultos de la dominación, como sustento conceptual que nutra de herramientas a la clase obrera en su objetivo de derrocar al capitalismo y su lógica de explotación de clases
- 11. Asumimos al Internacionalismo como principio rector, pero reconociendo el lugar que ocupa la idea de nación como nucleamiento de identidad cultural y política de los pueblos, sin que nunca esto reemplace al posicionamiento clasista, sino que lo acompañe.
- 12. Necesidad de la unidad de todas las fracciones y grupos que acuerden en la vigencia de la lucha de clases, en la contradicción capital-trabajo como contradicción fundamental y en el rol de la clase obrera como sujeto líder del cambio revolucionario en un Frente Único de los Trabajadores y el Pueblo

